

Van a comenzar unos días que se tiñeron con sangre. Con la sangre de Jesús y por él dieron su sangre los primeros cristianos. ¿Qué mensaje es éste, que se ha rubricado con sangre?

El mensaje es corto, es denso y se escribe con pocas palabras. “*¡Dios ama a los hombres. Los ama hasta el extremo!*” El extremo es impensable. Hasta morir. Morir el Señor asesinado, después de unas terribles horas de desprecios vergonzosos y de soledad ácida. Hasta el extremo: La cruz, patíbulo público de esclavos y malhechores insignes. Hasta el extremo: La luminosa y única mañana de Pascua.

Descubrirás su grandeza si aciertas a mirar, a guardar silencio y a pensar en el derroche de amor de Dios, que hacen presente imágenes, pasos y tronos cincelados con arte extraordinario, y conservados con devoción grande.

Ante nuestra atenta mirada, durante una semana, pasarán con reposo imágenes respetadas, esperadas. Imágenes, que dan luz espléndida, imágenes que son semblantes de la Vida, de la Vida del Señor, y son semblantes del valor puesto al hombre por Dios.

Te hablo a ti, Costalero: Trata con suma atención esa imagen. Aúpala con respeto. No te distraigas. Lleva cuidado. Mira bien a quién ofreces tu hombro y tu devoción.

Te hablo a ti, Hermano cofrade: Acompañas una imagen del Señor, o de la Virgen o de un Santo de la Pasión. ¿Qué ves? Caminas con la cara tapada, pero por dos orificios redondos de tu capucha puedes levantar la vista. Mira.

Mira el rostro doliente de Cristo, detente en cada rasgo de su cuerpo destrozado. Atrévete a mirarlo cara a cara. Aguanta su mirada. Somos, a veces, un mundo que no mira. O vemos y no miramos. Somos, a veces, ciegos que creen ver. Corremos sin mirar. Al Calvario, no se puede ir con prisas.

Sigue mirando. ¿No descubres el rostro del *hombre*? Desde la Encarnación cada hombre y mujer es imagen viva de Cristo. El hombre y la

mujer son semblante de su vida. Cristo miró primero al hombre y lo quiso del todo. Por eso quien mira a Cristo sólo tiene ya un modo de mirar al hombre. Los ojos del creyente son ojos de misericordia, de perdón. Ojos de comprensión. Es la prueba de que a quien ha mirado es a Cristo.

Ojos también para descubrir el dolor y la soledad, no pasar de largo. Que hoy hay muchos hombres en la cuneta de tu camino; que hay muchas cunetas; que es Cristo mismo quien está en la cuneta; y en ese horrible desfigurado muerto por la explosión del atentado, del maremoto, o del que es víctima de la violencia dentro o fuera de casa.

Nos es urgente la Semana Santa. Mirando bien a Cristo, se aclara la mirada hacia el hombre, se limpia el corazón, disminuyen las dioptrías, se hace luz, arde el amor al hombre. Miraremos también en los traspasados de hoy. Es necesario que llegue cada año la Semana Santa.

Cristo derribó el muro. Lo derribó con su sangre. El muro es el *odio* y la discriminación. Jesús trazó un mapa sin aduanas, una nación única con una única constitución. Nadie es extranjero, todos hijos del mismo Padre, alentados por el mismo Espíritu, que es el "*Aire*" de Dios, una Tierra Nueva. Todo nació en Pascua.

Hay que pensarlo.

Aupad a Cristo Resucitado. Más alto. Mantenedlo así. Lo necesitamos.

¡Todo lo hago nuevo! ¡Ha merecido la pena su muerte!

**+ Victorio Oliver Domingo
Obispo de Orihuela - Alicante**